

testamentos , en que dexais que otros hagan por vuestra alma lo que no habeis querido hacer? ; He porfiado con los Poderosos? ; Teñime la barba para no parecer viejo? ; Fui viejo , sucio , y mentiroso? ; Llamé favor el pedirme lo que tenia? ; Enamoréme con mi dinero , y el quitarme lo que tenia? ; Entendí yo que sería bueno para mí , el que á mi intercesion fue ruin con otro que se fió de él? ; Gasté yo la vida en pretender con que vivir , y quando tuve con qué no tuve vida que vivir? ; Creí las sumisiones del que me hubo menester? ; Caséme por vengarme de mi amiga? ; Fui yo tan miserable , que gastase un real Segoviano en buscar un quarto incierto? ; Pudrime de que otro fuese rico , ó medrase? ; He creído las apariencias de la fortuna? ; Tuve yo por dichosos á los que al lado de los Príncipes dan toda la vida por una hora? ; Hemepreciado de Herege , y de mal reglado en todo , y peor contento , porque me tengan por entendido? ; Fui desvergonzado por campar de valiente? ; Pues si Juan de la Encina no ha hecho nada de esto , qué necesidades hizo este pobre Juan de la Encina? Pues en quanto á decir necedades , sacadme un ojo con una Ladrones , que llamais disparates los míos , y parates los vuestros , pregunto yo : ; Juan de la

Encina fue acaso el que dixo : Haz bien , y no cates á quién , habiendo de ser al contrario : Si hicieres bien , mira á quién? ; Fue Juan de la Encina quien para decir que uno era malo , dixo : Es hombre que ni teme , ni debe ; habiendo de decir , que ni teme , ni paga? Pues es cierto que la mejor señal de ser bueno es ni temer , ni deber ; y la mayor de la maldad ni temer , ni pagar. Dixo Juan de la Encina : ; De los pescados el Mero , de las carnes el Carnero , de las aves la Perdiz , de las damas la Beatriz? No lo dixo , porque él no dixera sino : De las carnes la Muger , de los pescados el Carnero , de las aves el Ave Maria , y despues la presentada : de las damas la mas barata. Mirad si es desbaratado Juan de la Encina : no prestó sino paciencia : no dió sino pesadumbres : él no gastaba con los hombres que piden dinero , ni con las mugeres que piden matrimonio. ; Qué necesidades pudo hacer Juan de la Encina , desnudo por no tratar con Sastres? Que se dexó quitar la hacienda , por no haber menester Letrados? Que se murió antes de enfermo que de curado , para ahorrarse de Médico? Solo un disparate hizo , que fue , siendo calvo , quitarse á nadie el sombrero ; pues fuera menos mal ser descortés que calvo ; y fuera mejor que le matáran á

palos, porque no se quitaba el sombrero, que no á apodos, porque era calvario. Y si por hacer una necedad anda Juan de la Encina por esos púlpitos, y cáthedras, con votos, gobiernos, y estados, enhoramala para ellos, que todo el mundo es muerte, y todos son Encinas.

En esto estábamos, quando muy estirado, y con gran ceño emparejó otro muerto conmigo, y dixo: Volved acá la cara, no penseis que hablais con Juan de la Encina. ¿Quién es V. md. (dixe yo) que con tanto imperiò habla, y donde todos son iguales, presume diferencia? Yo soy, dixo, el Rey que rabió. Y si no me conoces, por lo menos no podeis dexar de acordaros de mí, porque sois los vivos tan endiablados, que á todo decis, que se acuerdan del Rey que rabió: y en habiendo un paredon viejo, un muro caído, una gorra calva, un fereruelo lampiño, un trabajo rancio, un vestido caduco, una muger maníada de años, y rellena de siglos, luego decis que se acuerda del Rey que rabió. No ha habido tan desdichado Rey en el mundo, pues no se acuerdan de él sino vejezes, y harapos, antigüedades, y visiones; ni ha habido Rey de tan mala memoria, ni tan asquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, carcomida, ni apolillada. Han dado en decir que

rabié, y juro á Dios que mienten; sino que han dado en decir que rabié, y no tiene ya remedio: y no soy yo el primer Rey que rabió, ni solo, que no hay Rey, ni le ha habido, ni le habrá, á quien no levanten que rabié. Ni sé yo cómo pueden dexar de rabiá todos los Reyes, porque andan siempre mordidos por las orejas de envidiosos, y aduladores que rabián.

Otro, que estaba al lado del Rey que rabió, dixo: V. md. se consuele conmigo, que soy el Rey Perico, y no me dexan descansar de dia, ni de noche. No hay cosa sucia, ni desaliñada, ni pobre, ni antigua, ni mala, que no digan que fue en tiempo del Rey Perico. Mi tiempo fue mejor que ellos pueden pensar. Y para ver quién fui yo, y mi tiempo, y quién son ellos, no es menester mas que oírlos: porque en diciendo á una doncella ahora la madre: Hija, las mugeres baxar los ojos, y mirar á la tierra, y no á los hombres; responden: Eso fue en tiempo del Rey Perico: los hombres han de mirar á la tierra, pues fueron hechos de ella, y las mugeres al hombre, pues fueron hechas de él. Si un padre dice á un hijo: No jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, persígnate en levantándote, echa la bendición á la mesa; dice que eso se usaba en tiempo del Rey

Perico. Ahora le tendrán por un mal tiempo si le ven persignarse , y se reirán de él si no jura , y blasfema , porque en nuestros tiempos mas tienen por hombre al que jura , que al que tiene barbas.

Al acabar de decir esto se llegó un muertecillo muy agudo , y sin hacer cortesía dixo : Basta lo que han hablado , que somos muchos , y este hombre vivo está fuera de sí , y aturrido. No dixera mas Matheo Pico. Yo vengo á eso solo. Pues , bellaco vivo , ¿ qué dixo Matheo Pico , que luego andais , si dixera mas , ó no dixera mas ? ¿ Cómo sabeis que no dixera mas Matheo Pico ? Déxame tornar á vivir , sin tornar á nacer , que no me hallo bien en barrigas de mugeres , que me han costado mucho , y vereis si digo mas , ladrones viejos. Pues si yo viera vuestras maldades , vuestras tiranías , vuestras insolencias , vuestros robos , no dixera mas ? Dixera mas , y mas ; y dixera tanto , que enmendárades el refran , diciendo : Mas dixera Matheo Pico. Aquí estoy , y digo mas ; y avisad de esto á los habladores de allá , que yo apelo de este refran con los mil y quinientos. Quedé confuso de mi inadvertencia , y desdicha en topar con el mismo Matheo Pico. Era hombrecillo menudo , todo chillido , que parecia que

se rezumaba de palabras por todas sus conjunturas : zambo de ojos , vízco de piernas , y me parece que le he visto mil veces en diferentes partes.

Quitóse de delante , y descubrióse una grandísima redoma de vidrio. Dixéronme que llegase , y ví gigote , que se bullia con un ardor terrible , y andaba danzando por todo el garrafon , y poco á poco se fueron juntando unos pedazos de carne , y unas tajadas , y de estas se fue componiendo un brazo , un muslo , y una pierna ; y al fin se coció , y enderezó un hombre entero. De todo lo que habia visto , y pasado me olvidé , y esta vision me dexó tan fuera de mí , que no me diferenciaba de los muertos. ¿ Jesus mil veces ! dixé : ¿ qué hombre es este , nacido en guisado , hijo de una redoma ? En esto oí una voz , que salia de la vasija , y dixo : ¿ Qué año es este ? De seiscientos y veinte y dos , respondí. Este año esperaba yo. ¿ Quién eres , dixé , que parido de una redoma , hablas , y vives ? No me conoces ? (dixo) ¿ La redoma , y las tajadas no te advierten que soy aquel famoso Nigromántico de Europa ? ¿ No has oído decir que me hice tajadas dentro de una redoma para ser inmortal ? Toda mi vida lo he oído decir , respondí ; mas túvelo por conversacion

de la cuna , y cuento de entre díxes , y baba-
dor. ¿Qué tú eres? Yo confieso que lo mas que
llegué á sospechar fue que eras algun Alquimista
ta , que penabas en esa redoma , ó algun Boti-
cario : todos mis temores doy por bien emplea-
dos por haberte visto. Sábetes , dixo , que mi
nombre no fue del título que me dá la ignoran-
cia , aunque tuve muchos : solo te digo que es-
tudié , y escribí muchos libros , y los mios que-
maron , no sin dolor de los doctos. Sí me acuer-
do , dixe yo : oído he decir que estás enterra-
do ; mas hoy me he desengañado. Ya que has
venido aquí , dixo , desatapa esa redoma. Yo
empecé á hacer fuerza , y á desmoronar tierra,
con que estaba enlodado el vidrio de que era
hecha , y díxome : Espera , dime primero : ¿hay
mucho dinero en España? ¿En qué opinion es-
tá el dinero? ¿Qué fuerza alcanza? ¿Qué cré-
dito? ¿Qué valor? Respondíle : No han des-
cacciado las Flotas de las Indias ; aunque los Ex-
trangeros han echado unas sanguijuelas desde
España al Cerro del Potosí , con que se van res-
tañando las venas , y á chupones se empezaron
á secar las minas. Ginoveses andan á la sacapela
con el dinero? (dixo él) vuélvome gigote. Hi-
jo mio , los Ginoveses son los lamparones del
dinero , enfermedad que procede de tratar con

gatos. Y véese que son lamparones , porque so-
lo el dinero que vá á Francia no admite Gino-
veses en su comercio. ¿Salir tenia yo , andando
esos usages de bolsas por las calles? No digo yo
hecho gigote en redoma , sino hecho polvos en
salvadera quiero estar , antes que verlos hechos
dueños de todo. Señor Nigromántico , repliqué
yo , aunque esto es así , han dado en adolecer
de Caballeros en teniendo caudal , úntanse de
Señores , enferman de Príncipes , y con los gas-
tos , y empréstitos se apollilla la mercancía , y
se viene todo á repartir en deudas , y locuras :
y ordena el demonio , que las putas vendan las
rentas reales de ellos , porque los engañan , los
enferman , los enamoran , los roban , y despues
los hereda el Consejo de Hacienda. La verdad
adelgaza , y no quiebra. En esto se conoce que
los Ginoveses no son verdad , porque adelgazan,
y quiebran. Animádome has , dixo , con eso.

Dispondréme á salir de esta vasija , como
primero me digas en qué estado está la honra en
el mundo. Mucho hay que decir en esto (le res-
pondí yo) : tocado has una tecla del diablo : to-
dos tienen honra , todos son honrados , y todos
lo hacen todo caso de honra.

Hay honra en todos estados , y la honra se
está cayendo de su estado , y parece que está

ya siete estados debaxo de tierra. Si hurtan, dicen que por conservar esta negra honra, y que quieren mas hurtar que pedir. Si piden, dicen que por conservar esta negra honra, y que es mejor pedir que no hurtar. Si levantan un testimonio, si matan á uno, lo mismo dicen. Que un hombre honrado antes se ha de dexar morir entre dos paredes que sujetarse á nadie, y todo lo hacen al rebés. Y al fin en el mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra á la comodidad; y con presumir de honrados, y no serlo, se rien del mundo. Consideróme yo á los hombres con unas honras títeres, que chillan, bullen, y saltan: que parecen honras, y mirado bien, son andrajos, y palillos. ¿El no decir verdad será mérito? ¿El embuste, y la trapaza caballería? ¿Y la insolencia donayre? Honrados eran los Españoles quando podian decir deshonestos, y borrachos á los Extranjeros; mas andan diciendo aquí malas lenguas, que ya en España, ni el vino se quexa de mal bebido, ni los hombres mueren de sed. En mi tiempo no sabia el vino por dónde subir á las cabezas, y ahora parece que se sube hácia arriba. Pues los maridos, porque tratamos de honras, considero yo que andarán hechos buhoneros de sus mugeres, alabando cada uno sus agujas. Hay ma-

ridos calzadores, que los meten para calzarse la muger con mas descanso, y sacarlos fuera ellos. Hay maridos linternas, muy compuestos, muy lucidos, muy bravos, que vistos de noche á obscuras, parecen estrellas; y llegados cerca, son candelilla, cuerno, y hierro, rata por cantidad. Otros maridos hay xeringas, que apartados atraen, y llegándose apartan. Pues la cosa mas digna de risa es la honra de las mugeres, quando piden su honra, que es pedir la que dan. Y si creemos á la gente, y á los refranes que dicen: Lo que arrastra, honra, la honra del marido son las culebras, y las faldas. No estoy dos dedos de volverme gigote (dixo el Nigromántico) para siempre jamas: no sé qué me sospecho.

Dime, y Letrados? Hay plaga de Letrados, dixé yo: no hay otra cosa sino Letrados, porque unos lo son por oficio, otros lo son por presuncion, otros por estudio, y de estos pocos; y otros (estos son los mas) son Letrados porque tratan con otros mas ignorantes que ellos (en esta materia hablaré como apasionado); y todos se gradúan de Doctores, Bachilleres, Licenciados, y Maestros, mas por los mentecatos, con quien tratan, que por las Universidades: y valiera mas á España langosta perpetua que Li-

enciados al quitar. Por ninguna cosa saldré de aquí (dixo el Nigromántico). Eso pasa? Ya los temia, y por las estrellas alcancé esa desventura; y por no ver los tiempos que han pasado embutidos de Letrados, me aveciné en esta redoma, y por no los ver, me quedaré hecho pastel en bote. Repliqué: En los tiempos pasados, que la justicia estaba mas sana, tenia menos Doctores, y hála sucedido lo que á los enfermos, que quantas mas juntas de Doctores se hacen sobre él, mas peligro muestra, y peor levá: sana menos, y gasta mas. La justicia, por lo que tiene de verdad, andaba desnuda: ahora anda empapelada como especias. Un Fuero Juzgo con su maguer, y su cuerno, y Conusco, y Faciamus, era todas las librerias: y aunque son voces antiguas, suenan con mayor propiedad, pues llaman Sayon al Alguacil, y otras cosas semejantes. Ahora ha entrado una cáfila de Menochios, Surdos, y Fabios, Farinacios, y Cujacios, Consejos, Decisiones, Responsiones, Lecciones, y Meditaciones, y cada día salen Autores, y cada uno con tres volúmenes: Doctoris Putei, l. 6. vol. 1. 2. 3. 4. 5. hasta 15. Licenciati Abbatis de Usuris, Petri Cusqui in Codigum, Rupis, Bruticarpin, Castanci, Montocanense de Adulterio, & Patricidio, Cor-

nazano, Rocabrano, &c. Los Letrados todos tienen un cimiterio por libreria, y por ostentacion andan diciendo: Tengo tantos cuerpos; y es cosa brava que las librerias de los Letrados todas son cuerpos sin almas, quizá por imitar á sus amos. No hay cosa en que no nos dexen tener razon; solo lo que no dexan tener á las Partes es el dinero, que lo quieren para sí. Y los pleytos no son sobre si lo que deben á uno se lo han de pagar á él, que eso no tiene necesidad de preguntas, y respuestas: los pleytos son sobre que el dinero sea de los Letrados, y del Procurador sin justicia, y la justicia sin dinero de las Partes. ¿Quereis ver qué tan malos son los Letrados? que si no hubiera Letrados, no hubiera porfias: si no hubiera porfias, no hubiera pleytos: si no hubiera pleytos, no hubiera Procuradores: si no hubiera Procuradores, no hubiera enredos: si no hubiera enredos, no hubiera delitos: si no hubiera delitos, no hubiera Alguaciles: si no hubiera Alguaciles, no hubiera carcel: si no hubiera carcel, no hubiera Jueces: si no hubiera Jueces, no hubiera pasion; y si no hubiera pasion, no hubiera cohecho. Mirad la retahila de infernales sabandijas que se produce de un Licenciadito, lo que disimula una barbaza, y lo que autoriza

una gorra. Llegareis á pedir un parecer , y os dirán : Negocio es de estudio : diga V. md. que ya estoy al cabo : habla la Ley en propios términos. Toman un quintal de libros , dándole dos bofetadas hácia arriba , y hácia abaxo , y leen de priesa : remiéndanle una anexión , luego dan un gran golpe con el libro patas arriba sobre una mesa , muy esparrancado de capítulos , y dicen : En el propio caso habla el Jurisconsulto. V. md. me dexé los papeles , que me quiero poner bien en el hecho del negocio , y téngalo por mas que bueno , y vuélvase por acá mañana en la noche , porque estoy escribiendo sobre la Tenuta de Trasbarrás ; mas por servir á V. md. lo dexaré todo. Y quando al despediros le quereis pagar (que es para ellos la verdadera luz , y entendimiento del negocio que han de resolver) , dice , haciendo grandes cortesías , y acompañamientos : ¡Jesus , Señor ! Y entre Jesus , y Señor , alarga la mano , y para gastos de pareceres se emboca un doblon. No he de salir de aquí (dixo el Nigromántico) hasta que los pleytos se determinen á garrotazos ; que en el tiempo que por falta de Letrados se determinaban las causas á cuchilladas , decian que el palo era Alcalde , y de ahí vino : Júzguelo el Alcalde de palo. Y si he de salir , ha de

ser solo á dar arbitrio á los Reyes del mundo , que quien quisiere estar en paz , y rico , que pague los Letrados á su enemigo , para que lo embelequen , roben , y consuman.

Dime : ¿ Hay todavía Venecia en el mundo ? Sí la hay , dixe yo : no hay otra cosa sino Venecia , y Venecianos. Oh ! doyla al diablo (dixo el Nigromántico) por vengarme del mismo diablo , que no sé que pueda darla á nadie , sino por hacerle mal. Es República esa , que mientras que no tuviere conciencia durará ; porque si restituye lo ageno , no le queda nada. Linda gente ! la Ciudad fundada en el agua , el tesoro , y la libertad en el ayre , la deshonestidad en el fuego , y al fin es gente de quien huyó la tierra , y son narices de las naciones , y el albañal de las Monarquías , por donde purgan las inmundicias de la paz , y de la guerra ; y el Turco los permite por hacer mal á los Christianos : los Christianos por hacer mal á los Turcos ; y ellos por poder hacer mal á unos , y á otros , no son Moros , ni Christianos ; y así dixo uno de ellos mismos en una ocasion de guerra , para animar á los suyos contra los Christianos : Ea , que antes fuisteis Venecianos que Christianos.

Dexemos eso , y dime : ¿ Hay muchos go-

losos de valimientos de los hombres del mundo? Enfermedad es (dixe yo) esa, de que todos los Reynos son Hospitales. Y él replicó: Antes casas de orates entendí yo; mas segun la relacion que me haces, no me he de mover de aquí: mas quiero que tú les digas á esas bestias, que en albarda tienen la vanidad, y ambicion que los Reyes, y Príncipes son azogue en todo. Lo primero, el azogue, si le quieren apretar, se vá: así sucede á los que quieren tomarse con los Reyes mas mano de lo que es razon. El azogue no tiene quietud: así son los ánimos por la continua mareta de negocios. Los que tratan, y andan con el azogue, todos andan temblando: así han de hacer los que tratan con los Reyes, temblar delante de ellos de respeto, y temor, porque si no, es fuerza que tiemblen despues hasta que caygan.

¿Quién reyna ahora en España, que es la postrera curiosidad que he de saber, que me quiero volver á gigote, que me hallo mejor? Murió Filipo III. dixen yo. Fue santo Rey, y de virtud incomparable (dixo el Nigromántico) segun leí yo en las estrellas pronosticado. Reyna Filipo IV dias há, dixen yo. Eso pasa? (dixo) ¿qué ya ha dado el Tercero Quarto para la hora que yo esperaba? Y diciendo, y haciendo

subió por la redoma, y la trastornó, y salió fuera. Iba corriendo, y diciendo: Mas justicia se ha de hacer ahora por un Quarto que en otros tiempos por doce millones.

Yo quise partir tras él, quando me asió del brazo un muerto, y dixo: Déxale ir, que nos tenia con cuidado á todos; y quando vayas al otro mundo, di que Agrages estuvo contigo, y que se quexa que le levanteis: Agora lo veredes. Yo soy Agrages: mira bien que no he dicho tal; que á mí no se me dá nada que ahora, ni nunca lo veais; y siempre andais diciendo: Agora lo veredes, dixo Agrages. Solo ahora, que á tí, y al de la redoma os oí decir que reynaba Filipo IV. digo, que ahora lo veredes. Y pues soy Agrages, ahora lo veredes, dixo Agrages. Fuese, y púsoseme delante enfrente de mí un hombrecillo, que parecia remate de cuchar, con pelo de limpiadera: erizado, bermejizo, y pecoso. Dígote Sastre, dixen yo. Y él tan presto dixo: Os que no pica; pues no soy sino Solicitador, y no pongais nombres á nadie. Yo me llamo Arbalias á unos, y á otros, sin saber á quién lo decis.

Muy enojado á mí se llegó un hombre viejo, muy ponderado de testuz, de los que traen canas por vanidad, un gran haz de barbas, ojos

á la sombra muy metidos, frentaza llena de surcos, ceño descontento, y vestido, en que juntado lo extraordinario con el desaliño, hacia misteriosa la pobreza. Mas despacio te he menester que Arbalias, me dixo: siéntate. Sentóse, y sentéme; y como si le disparáran de un arcabuz, en figura de trasgo se apareció entre los dos otro hombrecillo, que parecía hastilla de Arbalia, y no hacia sino chillar, y bullir. Díxole el viejo con una voz muy honrada: Idos á enfadar á otra parte, que luego vendreis. Yo tambien he de hablar, decia; y no paraba. ¿Quién es este? pregunté. Dixo el viejo: ¿No has caido en quién puede ser? Este es Chisgaravis. Docientos mil de estos andan por Madrid (dixe yo): no hay otra cosa sino Chisgaravises. Replicó el viejo: Este anda aquí cansando á los muertos, y á los diablos; pero déxate de eso, y vamos á lo que importa. Yo soy Pedro, no Pero Grullo, que quitándome una d en el nombre, me haceis el Santo, fruta. Es Dios verdad, que quando dixo Pero Grullo me pareció que le veía las alas. Huélgome de conocerte, repliqué. ¿Qué tú eres el de las profecías que dicen de Pero Grullo? A eso vengo, dixo el profeta estantigua: de eso habemos de tratar. Vosotros decís que mis profecías son disparates, y haceis

mucha burla de ellas. Estemos á cuentas: las profecías de Pero Grullo, que soy yo, dicen así:

*Muchas cosas nos dexaron
las antiguas Profecías:
dixeron que en nuestros dias
será lo que Dios quisiere.*

Pues, bribones, adormecidos en maldad, infames, si esta profecía se cumpliera, ¿habia mas que desear? Si fuera lo que Dios quiere, fuera siempre lo justo, lo bueno, lo santo: no fuera lo que quiere el diablo, el dinero, y la codicia; pues hoy lo menos es lo que Dios quiere, y lo mas, lo que queremos nosotros contra su Ley: y ahora el dinero es todos los queres, porque él es querido, y el que quiere, y no se hace sino lo que él quiere: y el dinero es el Narciso, que se quiere á sí mismo, y no tiene amor sino á sí. Prosigo:

*Si lloviere, hará lodos;
y será cosa de ver,
que nadie podrá correr
sin echar atras los codos.*

Hacedme merced de correr los codos adelante , y negadme que esto no es verdad. Direis que de puro verdad es necedad : ¡buen achaquito , hermanos vivos! La verdad decís que amarga : poca verdad decís que es mentira : muchas verdades , que es necedad. ¿ De qué manera ha de ser la verdad para que os agrade? Y sois tan necios , que no habeis echado de ver que no es tan profecía de Pero Grullo como decís , pues hay quien corra echando los codos adelante , que son los Médicos , quando vuelven la mano atras á recibir el dinero de la visita al despedirse ; que toman el dinero corriendo , y corren como una mona al que se lo dá porque le maten.

*El que tuviere tendrá ,
será el casado marido ,
y el perdido mas perdido
quien menos guarde , y mas da.*

Ya estás diciendo entre tí : ¿ Qué Pero grullada es esta ; El que tuviera tendrá ? (replicó luego) pues así es , que no tiene el que gana mucho , ni el que hereda mucho , ni el que recibe mucho ; solo tiene el que tiene , y no gasta , y quien tiene poco , tiene ; y si tiene dos pocos , tiene algo ; y si tiene

dos algos , mas es ; y si tiene dos mases , tiene mucho ; y si tiene dos muchos , es rico : que el dinero (y llevaos esta doctrina de Pero Grullo) es como las mugeres , amigo de andar , y que le manoseen , y le obedezcan ; enemigo de que le guarden ; que se anda tras los que no le merecen , y al cabo dexa á todos con dolor de sus almas , amigo de andar de casa en casa. Y para ver quán ruín es el dinero (que no parece sino que ha sido cotorrera) , habeis de ver á quán ruín gente le dá el Señor ; y en esto conoceréis lo que son los bienes de este mundo , en los dueños de ellos. Echad los ojos por esos Mercaderes (si no es que estén ya allá , pues roban los ojos) : mirad esos Joyeros , que á persuasion de la locura venden enredos resplandecientes , y embustes de colores , donde se anegan los dotes de los recién casados. ¡ Pues qué si vais á la Platería ! no volvereis enteros. Allí cuesta la honra , y hay quien hace creer á un malaventurado se ciña su patrimonio al dedo ; y no sintiendo los artejos el peso , están ahullando en su casa. No trato de los Pasteleros , y Sastres , ni de los Roperos , que son Sastres á Dios , y á la ventura , y ladrones , á diablos , y desgracia. Tras estos se anda el dinero ; y no tendrá asco qualquier bien aliñado de costumbres , y pulido de con-